

JESÚS LAÍN Z

España desquiciada

Apuntes sobre el desasosiego nacional

EE
ENCUENTRO

ÍNDICE

<i>Nota aclaratoria</i>	9
¿No hay más patria que la Humanidad?	11
Sabino en la Tierra Media	13
El precedente estatutario de la Segunda República Singular España plural	15 17
El PSOE ha claudicado, Sabino ha vencido	19
El amable Aguirre	20
Jaula de grillos	23
La patraña foral	25
Derechos históricos y mentiras nacionalistas	27
Pliego de cargos contra el Estado de las Autonomías	29
¡La Segunda República ha resucitado! ¡Aleluya! ..	34
El fraude de Salamanca	36
Quien tenga miedo, que no salga de casa	39
La guerra que Occidente no podrá ganar	43
De Jenofonte a Lennon	44
Del género tonto	46
El maligno turismo verde	48
Fort Apatxe, o por qué España no es un Estado de Derecho	49
De España a Expaña pasando por la izquierda	51

Entrevista a Cadalso	52
Versos estatales	54
La nación-club	56
Jugando a Babel	58
La cosecha de la izquierda	59
Por un patriotismo aconstitucional	62
La inútil e impotente derecha	64
Los nacionalistas tienen razón: España no es una nación	66
España frente a Inglaterra	68
Alá es Dios y Sabino, su profeta	69
Reflexiones polacas al hilo de la Navidad	71
Fuego y sabiduría popular	73
Melancolía de Año Nuevo	74
La Iglesia es culpable	76
Calma: Cataluña será una nación, pero sin consecuencias jurídicas.....	77
Las cosas del sentir	79
Lección magistral de Derecho Constitucional	81
Los vicios de hoy son las costumbres de mañana .	83
Mahoma y la libertad de expresión	85
Del fumar considerado como crimen contra la Humanidad	87
Feliz Navidad	88
El franquismo sigue aquí	91
La guerra de las estatuas	93
Nación, mentiras y sentimiento	96
Dos golpes de Estado	98
El lema de la izquierda catalanista	100
Un aspecto poco estudiado de la Guerra Civil	104
El despeño del régimen de 1978	105
Comunidad en el sentimiento	107

La monarquía y la nación	109
El camino de la izquierda: de la hispanofobia a la separatofilia	111
La Gran Guerra Patriótica	115
La pérdida de la audacia	117
Otoño inglés	124
Las tres carcomas de España	126
Un mal precedente	128
¿Autocrítica de la izquierda?	130
Esdrújulos zetapéricos	132
Contra la nación cívica	134
La anulación del individuo	136
Si esto es España	138
Rebeldes sin causa	140
De toros, vacas, burros y otros nacionalistas	142
Hay que saber vascuence	144
España es un error	146
La muerte de la autoridad	148
¡N'asturianu!	150
1808, 1936 y 2008	152
Los españoles de dentro de unos años	154
Prohibamos, pues, la Navidad	156
El progresismo: entre la estupidez y la barbarie ...	157
La nación-lemming	
25 aniversario de la conferencia de Claudio Sánchez Albornoz contra la creación de la Comunidad Autónoma de Cantabria	163
La atracción fatal de la izquierda española	168
Indigenismo abertzale	170
Ser reaccionario es revolucionario	174
El conflicto y Orson Welles	177
¿Zapatero en su Canossa?	180

El pueblo que siempre decía «sí»	182
La tierra de los mil nombres	184
Hinchas de la política, o el hombre y el gorila	188
¡Independentzia! ¡Agur, Euskera!	189
Rebeldía al revés	191
España no se toca	193
Omnis Stultitia in Hispania Floret	194
¡¡Típical vasco!	198
Ya que no vales para nada, métete a concejal	199
Del Cabo de Buena Esperanza al botellón	201
Y te ganarás el pan con el Estado de las Autonomías	203
De gorgojos, nubes y autonomías	205
El progreso y la libertad avanzan en sentidos opuestos	207
El Gran Hermano está aquí	210
Chesterton contra Almodóvar	213
Regreso al mono	215
El mundo es un videojuego	217
Nuevos arquetipos artísticos	219
La muerte de las palabras	220
La ley del mínimo esfuerzo	223
Hipótesis del elefante	225
El nacionalismo, fase superior del izquierdismo ..	227

NOTA ACLARATORIA

Todos los textos aquí incluidos fueron escritos durante la legislatura que arrancó el 14 de marzo de 2004, tres días después de aquella espantosa madrugada madrileña. Unos pocos vieron la luz en papel impreso, principalmente en el diario *La Razón*. Unos cuantos más fueron apareciendo en el ciberperiódico *El Semanal Digital*, publicación con la que he colaborado en los últimos años. El resto han permanecido inéditos hasta ahora.

Una vez eliminados los que de un modo más directo estaban referidos a acontecimientos de actualidad y que, por lo tanto, habían perdido buena parte de su interés, la mayoría de los artículos aquí incluidos tratan, más o menos directamente, del eterno problema separatista que padece España desde hace un siglo. Si se echa un vistazo a los periódicos de los últimos treinta años, se podrá observar que al menos la cuarta parte de las noticias y los artículos de todos ellos están dedicados cada día a esta cuestión, lo cual demuestra, lamentablemente, su importancia y el interés que despierta entre los españoles.

Pero la responsabilidad por esta interminable angustia de España no recae sólo sobre quienes pretenden acabar con ella, sino también sobre otros muchos cuyo papel, por acción o por omisión, habrá de ser asimismo juzgado por las generaciones venideras.

Jesús Laínz

A ellas dedico estas páginas con la esperanza de que, si la educación igualitaria y progresista no les ha extirpado para entonces la capacidad de leer, les ayuden a comprender la incomprensible España de nuestros días.

¿NO HAY MÁS PATRIA QUE LA HUMANIDAD?

«El patriotismo es un sentimiento desacreditado debido a que la delicadeza de nuestros humanitaristas lo ve como una reliquia de la barbarie. Hace falta cierta grandeza de alma para juzgar al patriotismo como merece; o bien una sinceridad de sentimientos que le está negada al vulgar refinamiento del pensamiento moderno, incapaz de entender la augusta sencillez de un sentimiento que procede de la naturaleza misma de las cosas y de los hombres».

Joseph Conrad

En este mundo globalizado de hoy la moda dice que hay negar que las naciones existen. «*No hay más patria que la Humanidad*» es el mantra más repetido contra quienes asesinan en nombre de la patria vasca oprimida. Los interpelados con tan bella frase, sin embargo, sonrían ante tan rendida oposición por tener ellos muy clara la idea de que están luchando por una patria por la que incluso hay que matar. Los nacionalistas afirman, mientras que sus supuestos adversarios sólo niegan. Por eso aquéllos avanzan, progresan y vencerán. Y los otros sólo pueden retroceder y, finalmente, ser vencidos.

Pero, además, ¿es verdad tan bonito lema?

Aunque en el mundo de las ideas quizá sea atrayente la de un planeta poblado por hombres cuyo único nexo fuese su común pertenencia al género humano, la realidad nos recuerda que existen dimensiones metapersonales indiscutibles, siendo una de ellas aquello a lo que llamamos nación. Efectivamente, por encima de los individuos, de su nación y de su civilización, se encuentra la condición humana, que nos hace a todos igualmente dignos de respeto. Pero ser conscientes de esta

dimensión humana superior no tiene por qué significar el olvido o la negación de otras dimensiones supraindividuales de realidad tan evidente que salta a los ojos.

Negar la existencia de la nación es tan absurdo como negar la existencia de la familia. «*No hay más familia que la Humanidad*», sería otro bonito lema para una manifestación pacifista. Pero resulta que la familia, esa agrupación humana en parte involuntaria —se es hijo de unos padres sin haberlos escogido— y en parte elegida —se es cónyuge de alguien a quien se ha escogido como tal—, es una realidad tan natural que negarlo sería sencillamente inhumano. Y sería inhumano porque el ser humano queda encuadrado naturalmente en familias desde el instante de su nacimiento. ¿Hay alguien que se atreva a negar esto? Pues del mismo modo, pero ampliando el radio de acción, a los seres humanos, desde que vienen al mundo, les es adjudicada por el destino la pertenencia a una comunidad humana definible por ciertas características culturales e históricas a las que llamamos naciones. Negar esto también es imposible.

Este planteamiento es heredero directo de cierta tradición racionalista occidental que desde el siglo XVIII intenta explicar la realidad desde su sujeción a principios racionales pre-establecidos y considerados como deseables. La Naturaleza y el hombre, así pues, deberían quedar supeditados a la Razón.

Decir que no hay más patria que la Humanidad es pretender que el hombre no tiene —o no debiera tener— entronque alguno con una realidad que vaya más allá de su propia individualidad. ¿Es ello posible?

¿Debe el hombre ser una cosa que no es? Si el hombre no es libre de ser sólo un individuo sin dimensión metapersonal alguna (familiar, nacional) a causa de todos los condicionamientos que él no eligió, ¿debe librarse de ellos, debe negarlos porque la Razón así lo exige? Si el hombre, así pues, no es libre, ¿habrá que obligarle a que lo sea?

Es posible que la hipótesis de una Humanidad sin naciones fuese más interesante para quien las conceptúa intrínsecamente perversas, del mismo modo que también podría estimarse mejor una Naturaleza sin cucarachas, sin enfermedades, sin terremotos o sin maldad; aunque también sin lluvia, sin frío, sin pasión, sin dudas y sin esfuerzo.

Pero el Cosmos y el hombre son como son, con todas sus ventajas y todos sus inconvenientes, y la única manera de cambiarlos es exigiendo a Dios o a la Naturaleza —según se sea creyente o no— que la próxima vez sea más hábil.

SABINO EN LA TIERRA MEDIA

El imaginario mundo modelado por el lingüista inglés J. R. R. Tolkien en los años 50 es una de las creaciones más originales y potentes del siglo XX, y su eco y ejemplo en escritores posteriores del género aún no se ha acallado. La extraordinaria fuerza creativa del profesor oxoniense dio a luz todo un mundo inexistente, la Tierra Media, poblado de razas inexistentes (hobbits, orcos, trasgos, elfos, ents), con una historia inexistente, que hablan lenguas inexistentes y se llaman con nombres inexistentes. El apasionante mundo tolkieniano, inspirado en la mitología y la épica de los pueblos celtas y germanos, ha subyugado a lo largo de medio siglo a millones de lectores de todo el mundo, que han adaptado y recreado sus hechos y personajes con múltiples fines. Las Sociedades Tolkien se distribuyen por todo el mundo, se han organizado campamentos-hobbit, se han cocinado cenas-hobbit, se han construido casas al estilo hobbit, las páginas y chats en Internet se cuentan por docenas...; incluso ha habido quien ha aprendido el Sindarin, la lengua élfica inventada por Tolkien con todo su vocabulario y gramática.